BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

BOQUERÓN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CATALÁ Y RUIZ



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo

1892

BOQUERON


GRAN ARCHIVO MUSICAL Y COPISTERIA
Arregui y Aruej
Editores
GREDA 15
MADRID

BOQUERÓN

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EDUARDO MONTESINOS (HIJO)

MÚSICA DE LOS MAESTROS

CATALÁ Y RUIZ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO la noche del 20 de Agosto de 1892



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

BOQUERÓN



SEÑORITA CONSUELO BADILLO

Á LA SIMPÁTICA ACTRIZ

Srta. D.ª Consuelo Badillo

en prueba de gratitud

El Autor

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BOQUERÓN (16 años)...........	Srta. Consuelo Badillo.
DOÑA ELENA (40 íd.)...........	Sra. D.ª Concepción Banovio.
LOLA (18 íd.).....................	Srta. Valentina Mantilla.
DON ANDRÉS (50 íd.)...........	Sr. D. Francisco Iglesias.
DON ENRIQUE (25 íd.)..........	» Luis Villanova.
ALFREDITO (26 íd.).............	» Antonio González.

La acción en Málaga.—Época actual

Derecha é izquierda las del actor

ACTO ÚNICO

El teatro representa una sala decentemente amueblada. Puertas laterales y foro. Primer término derechaa mesa de despacho. Primero izquierda velador con dos butacas á los lados.

ESCENA PRIMERA

DOÑA ELENA, D. ANDRÉS y ALFREDITO sentados. Alfredito en el centro.

ELENA — Alfredo tiene razón,
y por más que tú defiendas
sus actos, tén entendido
que es una cosa muy fea
la de jugarse el dinero,
tontamente, en las carreras.

ALF. — (Muy redicho.) Cuidado que sé lo dije:
apuesta por *Cinderela*,
que es una yegua de empuje,
y de pura raza inglesa;
pero él ¡cá! siempre en sus trece,
no hizo caso, y por *Babieca*
apostó, perdiendo en tonto
justitas dos mil pesetas.

AND. — Y perdió el dinero en memo,
mejor dicho, por... Babieca;
debió apostar por usted.

ALF. — ¿Por mí?

AND. — No, por *Cinderela*;
esa yegua que usted dice

que no corre, sino vuela.
A pesar de todo eso,
el acto de transcendencia
que tanto te disgustó,
hermana, es en apariencia,
porque la cosa en su base
esa gravedad no encierra.
Se trata sencillamente
de una locura, de esas
que hacen todos los muchachos,
cuando á figurar empiezan...

ELENA Ahora sólo nos faltaba
que vengas tú y le defiendas.
Sé también de buena tinta
cosas en extremo serias.

ALF. Su hermano tiene razón;
la cuestión de las carreras,
á pesar de todo, es...
algo de mala cabeza;
pero, amigo, hay otra cosa
que, francamente, me enerva,
que no puedo resistir...

AND. ¿Y cuál es la cosa esa?...

ALF. Pues nada, que su sobrino,
sin guardar las apariencias,
tiene unos cuantos satélites
borrachines y troneras,
á los cuales les consagra
una amistad tan estrecha
que olvida á los que le quieren,
á sus amigos de veras.
Ayer mismo, por la tarde,
íbamos por la Caleta,
cuando pasó *Boquerón*,
un granuja, un sin vergüenza,
de esos que cogen coquinas;
acto contínuo me deja
para cogerse á su brazo.
¡Le parece á usted manera
de obrar conmigo...!

AND. Quizá,
Alfredo, usted exagera
las cosas, porque quién sabe...

ALF. No señor, si alguien le viera,
qué diría... y luego el niño,
que es de la más baja esfera.
Yo no le puedo tragar,
don Andrés; si usted supiera
lo que hizo ese tunantillo
el domingo en la Caleta.

AND. Usted dirá...

ALF. Pues yo iba
siguiendo á mi dulce prenda,
la baronesa del Olmo,
cuando el tuno se presenta,
y dándome un empujón
me hizo caer en la arena.
Yo me levanté corrido,
sonrojado de vergüenza,
y escuché de aquella plebe
una grita tan tremenda,
que eché á correr como un galgo
hasta entrar en la Alameda.
Desde entonces ¡guerra á muerte!
le he jurado; ¡sí, *vendetta!*
que en eso soy italiano
de los piés á la cabeza.
Como Enrique le prefiere,
cuando en la calle me encuentra
se mofa de mí el tunante,
lanzando frases groseras.

ELENA ¿Qué me cuenta usté, Alfredito?

ALF. Lo que oye usted, doña Elena.
Dentro de poco, Enriquito
va á tirar del copo.

AND. Ea,
basta de conversación
y á ver cómo esto se arregla.
Es necesario que al chico
le dés las dos mil pesetas,
para que las pague hoy mismo;
son sagradas esas deudas
y no es justo que se apure
por cantidad tan pequeña.

ELENA Esta mañana, temprano,
vino á que yo se las diera.

AND. ¿Y se las distes?
ELENA Yo, cá.
AND. Debistes darlas, Elena.
¿Cómo saldrá del apuro?
ELENA Pues que salga como quiera;
el que cometió el pecado
que sufra las consecuencias.
¿Me acompaña usted, Alfredo?
Consultar á usted quisiera
un figurín muy bonito
que me ha mandado Julieta,
la marquesa del Tomillo.
ALF. ¡Qué elegante es la marquesa!
AND. ¿Y con Enrique, qué hacemos?
(Mutis doña Elena y Alfredo. Don Andrés les sigue hasta primera izquierda y al verlos entrar hace un gesto de disgusto y baja al proscenio.)
ELENA Que se arregle como pueda.

ESCENA II

DON ANDRÉS, después LOLA

AND. Es preciso que yo tome
parte activa en este enredo,
y que hable con mi sobrino
de cierta manera, pero...
es el caso... ¡Lola!... ¡Lola!... (Llamando.)
(Lola se presenta.)
Al señorito, que quiero
que venga un momento aquí.
LOLA Está bien. (Retirándose.)
AND. Ahora veremos
si logro de cierto modo
poner coto á estos sucesos.

ESCENA III

DON ANDRÉS Y ENRIQUE

ENR. (Segunda derecha.)
¿Me ha llamado usted?..
AND. Sí, ven

y siéntate aquí un momento. (Se sientan.)
Tu madre está incomodada
contigo.

ENR. ¿Conmigo?... Bueno...
como no tiene motivo...

AND. ¡Hay un motivo muy serio!
¡Alfredito le ha contado,
lo de las carreras!

ENR. De eso
el sólo tiene la culpa.

AND. ¡Caramba! Pues está bueno;
ahora resulta que el otro...

ENR. ¡Créame usted!

AND. ¡Sí, te creo!
(¡En hablando con él, nada,
me vence; proseguiremos!)
¡También se queja tu madre,
y Alfredito, de despego,
y que le dejas á él
para irte con un sujeto
de malos antecedentes!

ENR. ¡Qué!

AND. ¡Un granuja del puerto,
que se llama Boquerón!

ENR. ¡Querido tío, le ruego
que usted no me conceptúe
tan desprovisto de seso,
y crea á ese mamarracho
de Alfredito!

AND. ¡Yo no creo!...

ENR. ¡Sepa usted que Boquerón
es honrado, es caballero,
y se lo voy á probar
en pocas palabras!

AND. ¡Bueno!

ENR. ¡Recuerda usté aquella tarde
que me fuí á dar un paseo
por el mar, con dos amigos!

AND. ¡Perfectamente me acuerdo;
como que volcó la lancha
á la salida del puerto,
y por poco no os ahogáis!

ENR. ¡Pues bien, aquel marinero

tan arrojado y valiente
que me salvó, es el pilluelo
que, según ustedes creen,
les ha robado mi afecto!
¡Yo le aprecio, le distingo,
con toda el alma le quiero,
porque es bueno, y es honrado,
trabajador en exceso,
condiciones que no tiene
ese pazguato de Alfredo,
que sólo piensa en jugar,
en juergas y devaneos,
mientras el otro se nutre
con un trozo de pan negro!
¡Y aún acusan á ese pobre!
¡Establecen paralelo
entre un granujilla honrado
y un granuja caballero!
¡Dígame usted, con franqueza!
¿Cuál es el digno de aprecio:
el que se juega la vida,
ó el que se juega el dinero?...

AND. ¿Pero esas dos mil pesetas?...
ENR. ¡Ya veré cómo me arreglo!
AND. ¿Las tienes?...
ENR. ¡Qué he de tener!
AND. ¡Toma, vés á mi cajero, (Escribiendo.)
y te entregará esa suma!
ENR. ¡Tío del alma!...
AND. ¡Al momento
las pagas y cuidadito!
ENR. ¡Usted siempre ha sido bueno!
(Si encontrase á Boquerón.) (Mutis foro.)
AND. ¡Vamos, no pierdas el tiempo!
¡Mientras ellos se divierten,
á mí me cuesta el dinero!

ESCENA IV

DON ANDRÉS sólo, después LOLA y BOQUERÓN

LOLA ¿No está el señorito Enrique? (Temerosa.)
AND. No está. ¿Qué quieres?
LOLA Pues quiero...
que le buscan.
AND. ¿Quién?
LOLA Un joven.
AND. ¿Un joven?
LOLA Sí, un marinero.
AND. (¿Será quizás Boquerón?)
¿Le conoces?
LOLA Ni por pienso;
viene á ver al señorito
muchas veces.
AND. ¿Cómo es eso?
Si yo no le he visto nunca.
LOLA Es que el pobre tiene miedo
y entra por la otra escalera.
AND. ¿Por qué ocultarse? Mal hecho.
LOLA Por temor á la señora.
AND. Dile que pase.
LOLA Al momento. (Mutis.)
AND. ¡Que me place! Así sabré
á qué atenerme. ¡Veremos!
BOQ. (Se presenta con la gorrilla en la mano, y no pasa hasta que la música lo indique.)
¿Se puede?
AND. Sí, pase usted.
Usted será...
BOQ. Boquerón.
Présteme usted atención
que quien soy yo le diré.

Música

BOQ. Yo nací en el mar;
las espumas me mecieron,
y en continuo navegar
mis pocos años corrieron.

Sobre mi barca
blanca y ligera,
la más velera
que en el mar ví,
rompo la bruma,
corto la espuma,
dejando estela
detrás de mí.
¡Oheé! ¡Ahiií! ¡Oheé! ¡Ahiii!
Cuando la noche
tiende su velo
y el azul cielo
negro se ve,
rumbo á la costa
con dulce calma;
tranquila el alma
vuelvo otra vez.

—

Allá, en la playa,
no hay quien me espere;
no tengo madre,
no tengo amor.
En este mundo
nadie me quiere;
mas no estoy solo,
me ampara Dios.

Hablado

AND. Boquerón, siéntese usted.
BOQ. ¿Pa qué me voy á sentar?
AND. Porque tenemos que hablar.
BOQ. Entonces me sentaré.
AND. Mi sobrino me ha contado
que, valiente y generoso,
en un trance peligroso
la vida usted le ha salvado.
Los que obran de esa manera
bien merecen de la gente...
BOQ. Señorito, francamente,
eso lo *jase* cualquiera.
Que el señorito cayó,

que á sacarle me tiré,
lo mismo hubiera hecho *osté*
si hubiera caído yo,
que *ar* fin y *ar* cabo nadar
no es cosa de gran trabajo.

AND. Yo nado cabeza abajo.

BOQ. Vamos, como el calamar.

AND. ¿Tienes padre y madre?

BOQ. No.

AND. ¿Y parientes?

BOQ. No lo sé.

AND. Algún amigo.

BOQ. ¿*Pa* qué?

AND. Pero, alguno te crió.

BOQ. Yo no sé cómo he *nacío*,
ni quién á mí me ha *criao*,
ni si he *sio bautizao*,
ni cómo *ar* mundo he *venío*.
Lo que sé, y es la *verdá*,
pero la verdad *mu* neta,
es que vivo en la Caleta
y en la lancha *Cariá*.
Mejor casa no se vé;
allí no paso berrinches,
no tengo pulgas ni chinches,
que de fijo tendrá *osté*.
Y arrullado por la mar,
cubierto por las estrellas
siempre brillantes y bellas,
allí me voy á acostar.
Y tranquilo, sin temer
que me roben los ladrones,
después de mis oraciones
duermo hasta el amanecer;
que aunque soy un dormilón,
puedo á mi gusto dormir,
que el sol me dice al salir:
«levántate, Boquerón.»

AND. ¿No tienes capote ó manta
para de noche abrigarte?...

BOQ. No señor.

AND. Pues vas á helarte.
(Su tranquilidad me espanta.)

BOQ. Los días fríos...
AND. En esos...
hasta el hueso se helará.
BOQ. Mi piel está *acorazá*,
y defiende carne y huesos.
AND. (El mejor día se balda.)
¿Y si llueve?...
BOQ. Sin trabajo
me *güervo* cara hacia abajo
y me tapo con la espalda.
AND. Vamos, que tuvo razón
y supo bien lo que hacía,
quien de mote le ponía
á este chico Boquerón.
¿Qué edad tienes?...
BOQ. No lo sé.
AND. Poco menos... poco más...
¿Quince?
(Boquerón mueve la cabeza negativamente.)
¿Diez y seis quizás?...
BOQ. Me figuro que seré...
AND. Casi un hombre.
BOQ. (Convencido.) ¡Que si quieres!
¡Soy un hombre, no se asombre!
AND. ¿En qué pruebas que eres hombre?
BOQ. Que me gustan las mujeres.
Lo digo... de corazón.
AND. ¿Las rubias? (Riendo.)
BOQ. ¡Me hacen tilín!
AND. ¡Tiene sangre el chiquitín!
AND. ¿Y las morenas?...
BOQ. ¡Tolón!
AND. ¡Tilín! ¡Tolón! ¡Bien! ¡Canario! (Siempre riendo.)
BOQ. No crea usted que esto es grilla;
cuando veo una chiquilla
me *güervo* yo...
AND. Un campanario.
Me gusta, estoy satisfecho,
tiene génio y honradez;
con una madre, tal vez
fuera un chico de provecho.
BOQ. No crea osté, me da pena
el no tenerla, compare,

porque tener una mare
¡debe ser cosa muy buena!
¡Dios mío, con qué placer
lucharía con la mar,
para poderle llevar
á mi mare qué comer!
Por cumplirle sus antojos...

AND. ¿Qué es eso, vas á llorar?

BOQ. Esto... es el agua del mar (Disimulando.)
que me sale por los ojos.

AND. Bueno, bueno, se acabó;
ya bastante hemos hablado.
Boquerón, ¿has almorzado?

BOQ. No lo sé, creo que no.
Con la prisa de venir
á buscar ar señorito,
se me orvidó.

AND. ¡Pobrecito!
Ahora te van á servir. (Toca el timbre.)
Pasarás al comedor.

BOQ. ¡Si esta mañana almorcé!

AND. ¡Mentira!

BOQ. ¡Tomé café!

AND. Si le tomaste... mejor.

ESCENA V

DICHOS y LOLA

LOLA (Saliendo.)
¿Llamaba usted?

AND. Sí, Lolilla:
prepara, pero al momento,
un almuerzo suculento:
merluza, bistek, tortilla,
empanadas de jamón...

BOQ. ¡Jesús, qué cosa tan fina!

AND. Lo sirves en la cocina,
y avisas á Boquerón.
Ahora te voy á dejar,
que tengo mucho que hacer;
anda á comer y á beber,
que Enrique no ha de tardar. (Medio mutis.)

BOQ. Como no puedo pagarle,
sólo una cosa quisiera...
que osté á la mar se cayera.
AND. ¡Hombre!
BOQ. Sí, para salvarle.
Ya lo sabe, don André:
si esto sucede argún día,
que me busquen, que enseguía
zambullo y le saco á osté.
AND. Marcharse adentro los dos;
Boquerón, venga esa mano;
hasta luego, ciudadano...
buen apetito, y adiós. (Mutis primera izquierda.)

ESCENA VI

BOQUERÓN y LOLA

BOQ. Ya estamos solos, salero,
y aprovecho la ocasión
pa abrirte mi corazón,
y decir lo que te quiero.
¿Tú has visto la mar salá
cuando, tranquila y risueña,
jugando de peña en peña,
luce su espuma rizá;
y en tranquilo movimiento,
meciéndose dulcemente,
sigue su inmensa corriente
impulsada por el viento?
En sus olas se retrata
lo que vale ese tesoro:
al salir el sol, es oro;
al salir la luna, es plata.
Tanta y tanta maravilla,
muy pronto se trueca en duelo
si se presenta en el cielo
una negra *nubeciya*,
pues tras ella vienen mil
que cubren el firmamento,
y huracán se *güerve* el viento
antes suave y sutil.

Ruge el trueno; como locas,
furiosas, negras, gigantes,
las olas tranquilas antes
se entrellan contra las rocas,
y el panorama ideal
que era luz, aire, alegría,
se convierte en agonía,
presagio obscuro del mar.
¿Quién tal desastre causó?
¿Quién la brillantez le quita?
Aquella nube chiquita
que en el cielo apareció.
Igual cambio yo he *sufrío*
que sufrió la mar *salá;*
te lo juro, de *verdá*,
me encuentro *desconocío.*
Antes, libre, sin pesar,
de roca en roca saltaba,
y con gozo, me rizaba
como la espuma del mar;
mas fué tal la sensación
que tuve al verte, *Loliya*,
que has sido la *nubeciya*
del mar de mi corazón.

LOLA ¿Pero es posible que sea
tu amor tan grande?...

BOQ. Chipé.

LOLA Boquerón, no mientas, que
el mentir es cosa fea.
Mujeres hay por ahí
que tienen mejor trapío;
no ha de haber, yo te lo fío,
valgo poco para tí.

BOQ. ¿Que vales poco, tú poco?...
Pero chiquilla, repara,
que tú tienes una cara,
que hasta Dios le vuelve loco;
tu cutis, de nácar es;
tus ojos, son dos luceros;
tus andares, sandungueros,
y dos piñones tus piés;
el mirarte, sin pecar,
es punto más que imposible;

como que eres .. comestible,
sin poderlo remediar;
más no se puede pedir,
eres completa... del todo... (Transición.)
No me mires de ese modo,
que me voy á derretir. (Pausa.)
¿Me das un beso?

LOLA ¡Por Dios!
¡Un beso, yo no doy eso,
á nadie le doy un beso!

BOQ. Pues entonces, dame dos.
Dámelos, por *cariá*.

LOLA Aún no he perdío el *sentío*.

BOQ. Vamos, *Liya*, que le *pío*
con mucha *nesesiá*.
¿Me lo dás?

LOLA Ni por asomo;
Boquerón, tú estás *guillao*.

BOQ. Pues ya que me lo has *negao*,
con franqueza, me lo tomo. (La besa.)

LOLA ¿A Loliya tal afrenta?... (Indignada.)

BOQ. ¿No nos vamos á casar?...
pues lo que *jecho*, es tomar
dos *chupendillos* á cuenta.

LOLA Boquerón me has *ofendío*.

BOQ. ¿Un beso te ha *incomodao*?...
Pues confieso que he *fartao*,
y que estoy *arrepentío*;
porque yo soy incapaz
de faltar á las mujeres;
puesto que tú no lo quieres,
me lo devuelves, y en paz.
Dime que me quieres, dí,
dí que me quieres, salero.

LOLA Pues te quiero, te requiero
y te quiero porque sí. (Con entusiasmo.)

Música

BOQ. Ya que nos queremos,
lo que hay que hacer,
ser yo tu *marío*,
tú mi mujer,

y verás remonona,
  y verás, y verás,
¡qué vida tan buena
  vamos á pasar!

LOLA
Decirte que te quiero
  no necesito,
porque tú ya lo sabes,
  Boqueroncito.
Ya verás, vida mía,
  ya verás, verás,
qué breves las horas
  nos parecerán.

BOQ
Porque tu rostro,
  tan hechicero,
  y tus andares
tan sandugueros,
me hacen á mí
que me enloquezca,
que me enternezca,
  niña, por tí.

LOLA
Puesto que lo dices
con tanto ardor,
  te doy entero
  mi corazón.
Mi *arma*, mi vía,
todo es para tí,
porque te adoro
  con frenesí.

BOQ.
Siempre del brazo
por esas calles,
dándome lustre
  contigo iré.

LOLA
Y yo pendiente
de tu persona,
muy orgollosa
  iré también.

LOS DOS
Arsa ni {ña / ño} de mi alma
  viva tu gracia,
  viva tu sal,
y que vivan esos ojos,
que á mí me abrasan
  con su mirar.

BOQ. ¡Tú eres sola para mí!
LOLA ¡Yo soy sola para tí!
LOS DOS ¡Ay, olé! ¡Ay, chipé!
Sólo en tí pensaré.
BOQ. ¡Bendito sea el cura
que te bautizó!

ESCENA XVII

DICHOS y ALFREDO por el foro

Hablado

ALF. ¿Qué hace este pillete aquí?
(Boquerón se sienta en la butaca, saca un cigarro, lo enciende y fuma.)
¡Y se sienta!... ¡Qué franqueza!
¿Qué hace aquí esta buena pieza?
BOQ. ¿Eso lo dice por mí?...
ALF. Hará que mi furia estalle
su proceder inaudito.
LOLA Es que espera al señorito.
ALF. Pues que lo espere en la calle.
Aquí no debe pasar
quien no lo merece, ¿estamos?
échale á la calle... ¡vamos! (A Lola.)
BOQ. (¡A este le voy á pegar!)
(Se pone de pié y se dirige á Alfredo.)
Osté será el amo aquí,
cuando á mandar se propasa.
ALF. Soy amigo de la casa.
BOQ. Igual me sucede á mí.
Y usando la *mesma* ley
de *igualdá,* me lo *premito;*
Loliya, á este señorito
le plantas en la del rey.
ALF. ¡Qué atrocidad! ¡Qué osadía!
¡Echarme á mí!
BOQ. Justamente.
ALF. ¡Pero qué piensa esta gente!
¡Qué juventud la del día!

LOLA Avisaré á don Andrés.
(Mutis primera izquierda.)
ALF. Sí, corre, que venga al punto.
BOQ. Me está usté oliendo á difunto.
ALF. Ya lo veremos después.
A mí quererse igualar
un ente tan denigrante,
¡es una cosa irritante!
cuando no sabe ni hablar.
BOQ. ¡Que no sé hablar!... ¡Me hace gracia!
¿Digo yo algún disparate?
Yo sé decir: *chicolate*,
menistro, *jumo*, *concencia*,
arcarde, *monecipal*,
bibroteca, *catredal*,
hespicio, *jorno*, *pacencia*,
hespital, *precuraor*,
jocico, *pieses*, *endino*,
y si esto no es *jablar* fino
no lo sé decir mejor.
ALF. ¡Qué atrocidad! ¡Santo cielo!
¡Qué modo de desbarrar!
BOQ. ¿No ha *llegao osté* á *pincharar*
que le estoy tomando el pelo?
ALF. Basta de conversación,
que al escucharte me irrito;
mira tú que si me excito,
soy terrible, Boquerón.
BOQ. (Le coge del brazo, apaga el cigarro, se le pone detrás de la oreja y dice lo que sigue con marcada intención.)
Conozco un sitio, hay detrás,
camino de la Caleta,
que *pá* una cosa secreta
no se puede pedir más;
á estas horas nadie pasa,
en un dos por tres, zís, zás,
le atizo diez *puñalás*
y se marcha *osté* á su casa.
ALF. Vas á provocarme á mí,
desvergonzado, atrevido;
¡este chico es un bandido!
no me rebajo hasta tí.
Me llamo Alfredo Picote,

tengo fortuna y talento
y soy por mi nacimiento
más noble que don Quijote.
Tengo fama universal
y mi valor bien probado;
á mí nadie me ha insultado
sin que lo pase muy mal;
en duelos, soy invencible,
tengo un aspecto feróz,
con la espada soy atróz,
con la pistola terrible;
y aunque creo á la verdad
que mereces un castigo,
no quiero abusar contigo
de mi superioridad.
Toma, pues, la puerta y calla,
y busca otro marinero,
que no puede un caballero
batirse con un canalla.

BOQ. ¡Yo canaya! ¡Suerte *endina!*
Si vuelve *osté* á decir eso,
le retuerzo á osté el *pescueso*
lo *mesmo* que á una gallina.

Música

¡Si *osté güerve* á repetir
esa palabra, por Dios,
se acuerda *osté toa* la *vía*
der canaya Boquerón!
Yo canaya ¡mare mía!
yo canaya, por un *divé*,
si aquí existe
algún *canaya,*
el canaya
lo es *osté*.
¡*Osté* es un canaya,
que pasa la vía
jamando partías
de aquí para allá,
pa ver dónde mete
las uñas, de modo
de guardarse todo
con facilidá;

en cambio, yo paso
los días remando,
el bote llevando
de aquí para allá,
ganando mi *vía*
con mucho trabajo,
arriba y abajo,
para *tajelar*!
¡*Osté* en el casino,
yo siempre en la playa,
osté, con el vino,
y yo con el agua,
yo, viendo las olas
que vienen *pa* mí,
y *osté* en el tapete
viéndolas venir!

ALF. ¡Demomio de chico,
qué genio que tiene;
su aspecto es terrible
su cara es feroz,
y si me descuido
me larga un trastazo,
y es casi seguro
que me parte en dos.

BOQ. Yo viendo las olas,
que vienen pa mí,
y *osté* en el tapete
viéndolas venir.
Con que ahora, *compare*,
diga *osté*, por Dios,
quién es el canaya
mayor de los dos!

ALF. (Corriendo de un lado á otro.)
¡Socorro, socorro!

BOQ. ¡No grite *osté* así!

ALF. ¡Que llamen al punto
á la Guardia civil!
¡Cierra esa navaja,
ó pobre de tí!

BOQ. Muy bien, yo la guardo,
le dejo vivir!

Hablado

ALF. ¡Esa acción tan atrevida
me la pagarás muy pronto!
BOQ. Vamos, ¡á que he sido un tonto
en perdonarle la vida!
ALF. ¡Ya tú me conocerás,
te he visto, sé tu secreto;
no quiero ser indiscreto,
dentro de poco verás!
¡Caiste en la red... hermano;
tú eres débil, yo soy fuerte;
si, señor, yo he de ponerte
donde te sienten la mano!
¡Pero soy un mantecato,
en hablar contigo, un necio; (Con altivez.)
te desprecio, te desprecio! (Mutis.)
(Boquerón hace un ademán para acometer á Alfredito con la faca, pero se detiene, la limpia con calma, la guarda en la faja, coge la colilla que tenía detrás de la oreja, enciende una cerilla, restregándola en el pantalón, y después de echar una bocanada de humo, dice con mucha calma:)
BOQ. ¡Si no se guilla, lo mato!

ESCENA VIII

BOQUERÓN y LOLA, que sale precipitadamente por la segunda derecha

LOLA ¡Jesús, cómo va ese hombre!
parece que se le llevan
los demonios. ¡Vaya un paso!
BOQ. Es un paso de comedia.
LOLA Pero ¿qué le has hecho?
BOQ. Ná,
ni un arañazo siquiera;
yo tengo gran corazón
y no abuso de mi fuerza.
LOLA Boquerón, vete al instante,
no sea que el amo venga...

y si escucha á don Alfredo...
se arma la marimorena.

BOQ. Vamos, Lola, á la cocina,
que es lo que á mí me interesa.

LOLA ¿No te lo dije? Ya vienen...
anda pronto, que ya llegan.
(Lola mutis segunda izquierda)

ESCENA IX

DOÑA ELENA, DON ANDRÉS y ALFREDITO primera izquierda

ALF. Mírele usted, aquí estaba;
veremos si á tanto llega.

ELENA Se ha marchado.

ALF. Ya lo veo;
el miedo de que volviera
le ha hecho escapar.

AND. (Con guasa.) ¡Qué cobarde!

ELENA ¡Qué atrevido!

ALF. ¡Un sinvergüenza!
Hay que llamar á los guardias,
y que al momento le prendan.

AND. ¡Pues ni que fuese un ladrón!

ALF. ¡Como que lo es!

AND. (Incomodado.) ¡La prueba!

ALF. La tengo patente y clara.

ELENA ¿Conque ladrón?... ¿También esa?..
(Alfredo habla en voz baja y con reserva.)

ALF. Cuando salí de esta casa,
me dirigí con presteza
á ver á mi tío Ambrosio,
que vive en el tres, ahí cerca,
el banquero...

AND. (Interrumpiendo.) ¡El prestamista!

ALF. Bien, de la banca pequeña.
Yo estaba en un gabinete
reservado, cuya puerta
está junto al mostrador
donde reciben las prendas;
es mampara, y tiene un vidrio
redondo, por donde observa

mi tío cuanto allí pasa,
y así nadie se la pega.
Suena el timbre, sale el tío;
una inspiración malévola
me hace mirar por el vidrio,
y... cuál no fué mi sorpresa
al ver allí á Boquerón.

ELENA
AND. } ¡Boquerón!

ALF. Una sospecha
cruzó por mi pensamiento:
Me dije: ¡Alfredito, alerta!
ya que escucharle no puedes,
observa, Alfredito, observa.
Liada en un papelito
sacó el tunante una prenda
de la faja, una sortija
de oro, con una piedra;
yo la conocí en seguida,
¡y cómo no conocerla!
si la he visto tantas veces...
¡Aquella sortija... era
el solitario de Enrique!

ELENA ¡El de mi hijo!

AND. ¡Qué lengua!

ELENA Imposible, yo lo he visto
anoche sobre su mesa.

ALF. Anoche era anoche, y hoy...

ELENA Voy á ver. (Mutis Segunda derecha.)

AND. Sí, vés, Elena.
¿Sabe usted, caballerito,
que es acusación muy seria
la que acaba de lanzar
sobre ese chico?

ALF. La prueba
la tendrá dentro de poco.

AND. Y si no llego á tenerla,
¿qué debo hacer con usted?
Ese joven me intèresa,
y si fuese una calumnia...

ELENA (Saliendo muy apurada.)
No está ya en la papelera,
me la han robado.

AND. Imposible.
ALF. ¡Pero aún quiere usted más pruebas!...
ELENA Un recuerdo de mi esposo
que vale tres mil pesetas...
ALF. ¡Doce mil reales!
ELENA ¡Qué infamia!
ALF. ¡Voy á decir que le prendan! (Medio mutis.)
AND. Pero si eso no es posible.
¿Está aquí la puerta abierta (Deteniéndole.)
á merced de todo el mundo?
ALF. Todas las mañanas entra
al gabinete de Enrique;
yo le he visto, y la sirvienta,
que aquí para entre nosotros,
es también muy linda pieza,
lo sabe y se calla; es claro,
¿no ha de callar? le interesa.
ELENA (Tocando el timbre.)
Ahora lo sabremos todo.
AND. Procedamos con prudencia,
que el caso es delicadísimo.
ALF. Nada, nada, duro en ella,
ya verá usted cómo canta.
ELENA Voy á ajustarle la cuenta
y á la calle.
ALF. Muy bien hecho.
¡Trátela usted con dureza!

ESCENA X

DICHOS y LOLILLA

LOLA ¿Han llamado los señores?... (Desde la puerta.)
ELENA Escucha, Lola; más cerca.
¿Conoces á Boquerón?
ALF. ¡Mírela usted cómo tiembla! (A D. Andrés.)
AND. Hombre, por las once mil,
tenga usted delicadeza.
ELENA ¿Le conoces?
LOLA Sí, señora.
ELENA ¿Y es cierto que aquí se cuela
como Pedro por su casa?

LOLA El señorito licencia
le ha dado para venir
todas las veces que quiera.

ELENA ¿Y cómo nunca le he visto?...

LOLA Porque entra por la escalera
de servicio y va á su cuarto.

ELENA ¿Y cuando no está?

LOLA Le espera.

ALF. Y aprovecha la ocasión...

AND. ¡A que pierdo la paciencia!

ELENA ¿Tú no sabes que ese chico
ha cometido la fea
acción de robar, hoy mismo,
al señorito una prenda?

LOLA ¡Robar él!... ¡No puede ser!...

ELENA Una sortija soberbia,
un hermoso solitario
que estaba sobre la mesa
de su cuarto.

LOLA Puede ser
que el señorito la tenga.

AND. Tiene razón la muchacha;
esperemos á que vuelva.

ALF. ¿Para qué, si ya lo ha visto?

ELENA Ahora ajustaremos cuentas,
y te marchas de esta casa;
te despido.

AND. Pero, Elena...

LOLA Yo no he *dao* ningún motivo
pa echarme de esa manera.

ELENA Ayudas á Boquerón
en ese robo; ¿te enteras?

LOLA ¿Yo ladrona?...

ELENA Encubridora.

(A este verso asoma Boquerón la cabeza por la segunda izquierda)

ALF. Casi como si lo fuera.
Tú ladrona y él ladrón.

ROQ. ¿Yo ladrón? ¡Mentira! ¡Espera!
(Cogiendo á Lola por el brazo.)

ESCENA XI

DICHOS y BOQUERÓN

BOQ. (A Lola.)
¿No está limpia tu *concencia?*
LOLA (Llorando.)
Como el sol.
BOQ. ¿Vas á llorar?...
¿No estoy yo aquí *pa* probar
tu inocencia y mi inocencia?
Que dicen que yo he *robao,*
bien, ¿y qué? si no lo *jecho,*
pues me encuentro satisfecho
y me tiene sin *cuidao.*
Que á tí te creen capaz
de habérmelo *consentío...*
como eso no ha *sucedío*
que se apunten diez y en paz.
La verdad, que el ser ladrón,
grandes ventajas propina;
yo como *bisté,* gallina,
pasteles y salchichón;
mi abundancia es tan completa
que están mis bolsillos llenos.
Hace seis meses lo menos
que no *guipo* una peseta.
Como no tengo *parné,*
y mi fortuna es tan loca,
yo cómo cuando me toca,
y yo bebo, si hay de qué.
Pues si por milagro vivo,
convengamos con razón
que el oficio de ladrón
no es *pa* mí *mu* productivo.
ELENA Una sortija preciosa
y de valor extremado,
á mi Enrique le ha robado.
BOQ. ¡Una *tumbaga!* (Confuso.)
ALF. ¡Y hermosa!
AND. (Cariñosamente.)

Vamos á ver, hijo mío,
no te apures y habla claro.

BOQ. ¡*Mare* mía del Amparo! (Sollozando.)

AND. ¿Has sido tú?

BOQ. Yo no he *sío*.

ALF. Yo tengo muy buena vista
y la piedra ví brillar
cuando la llevó á empeñar
á casa del prestamista.

BOQ. (Fuera de sí.)
Osté no lo ha visto, miente,
no había nadie.

ALF. ¡Ya confiesa!

LOLA ¡Boquerón, qué dices!

ALF. ¿Y esa (A don Andrés.)
no es una prueba patente?
Ahí la tiene. (Señalando la faja.)

BOQ. (Echando mado á la faja.) ¡Si se arrima
lo vá *osté* á pasar muy mal;
ningún hombre, esto es formal,
me pone la mano encima! (Pausa.)
Y... puesto que es necesario,
cantar es lo más sencillo. (Con resignación.)
(Saca de la faja un estuche.)
¡Pacencia, aquí está el anillo!
¡que llamen al Comisario!

AND. ¡Con qué es cierto!

ELEN. (A don Andrés.) Ya lo vés;
creo estarás convencido.

AND. ¡Pobre chico, es un perdido!

ALF. ¿He mentido, don Andrés?
Hay que llevárselo atado,
que no se escape; que el mozo,
aunque no le apunta el bozo,
es un mozo de cuidado. (Transición.)

BOQ. (Furioso.) ¡Atarme á mí, para qué!
¡Si yo mismo me presento!
Tenga *osté* el convencimiento
de que no me escaparé.
Vamos ya. (Dirigiéndose al foro.)

ESCENA XII

DICHOS y ENRIQUE, foro

ENR. ¿Qué es lo que pasa?
¿A dónde vás, Boquerón?
BOQ. A la cárcel, por ladrón. (Llorando.)
ENR. Tú no sales de esta casa.
Todo cuanto ha sucedido (A su madre.)
le está á usted bien empleado,
por haberse usted negado
al favor que la he pedido.
Quise mi deuda pagar,
no encontré á mano dinero,
y recurrí á un usurero
para poderla saldar;
á Boquerón supliqué
que la llevase por mí,
y una tarjeta le dí.
BOQ. La *mesma* que yo entregué.
Aquel señor la leyó,
después abrió la gaveta,
y me largó esta tarjeta,
asín que en ella escribió.
(Don Enrique lée la tarjeta.)
ENR. Señor Don Enrique: Encontrándome en estos momentos sin fondos suficientes para acceder á sus deseos, me veo en la necesidad de decirle que hasta dentro de algunos días no podré facilitarle las dos mil pesetas. Suyo, etc., etc.
AND. Y se calló el pobrecito,
teniéndola en su poder.
BOQ. No quise comprometer,
por si acaso, al señorito.
AND. (Con entusiasmo.)
Eres hombre de conciencia,
y estoy de tí satisfecho;
mereces, por lo que has hecho,
la cruz de Beneficencia.
Y esa prueba, no es completa,

es usté un hombre especial;
(A Alfredito.)
¿no vió usted por el cristal
cuando le dió la tarjeta?

ALF. Confieso que no la he visto.

AND. No sé cómo no le mato.
Es usted un mentecato,
preciándose de hombre listo.
(A Boquerón.)
Recompensarte quisiera
dando impulso á tu destino;
ya que quieres ser marino,
te costeo la carrera.
¿Estás contento, truhán?
¿Lo aceptas?

BOQ. Dispuesto estoy.
Antes de dos años soy
por lo menos capitán.
Ya verán si lo consigo.

LOLA Y yo...

BOQ. Si me eres constante,
en cuanto llegue á Almirante
vengo y me caso contigo.

AL PÚBLICO

Señores, mucha atención,
un favor voy á pedir;
que no dejes de aplaudir
al capitán Boquerón.

TELÓN

DOS PALABRAS

Á TODOS LOS QUE HAN TOMADO PARTE

EN

BOQUERÓN

Muchas gracias á Valentina Mantilla.

Idem á Concha Banovio.

Idem íd. á mis amigos Iglesias, González y Villanova.

Y un fuerte apretón de manos á Cuadrado, un apuntador que siempre que apunta... da en el blanco.

Todos sabéis que os quiere de veras

El Autor

OBRAS DEL MISMO AUTOR

Anuncio, música del maestro Mazzi.

El monaguillo de San Agustín, música del maestro Cotó.

M. G., ídem.

Doña Prudencia, monólogo.

Los enemigos del cuerpo (1), música del malogrado maestro T. Reig.

Boquerón, música de los maestros Catalá y Ruiz.

---

(1) En colaboración con D. Salvador María Granés.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.
Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 36.

ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta.

Greda, 15, bajo